Las posadas, momento de encuentro con los pobres

Las posadas son celebraciones de fe y esperanza.

Son una fiesta, pero no cualquier fiesta.
Son una expresión de que abrimos nuestro corazón a Dios, porque lo abrimos a los pobres, pues Jesús debe nacer en nuestra vida.

Los peregrinos de nuestros días son los migrantes, los que se van del rancho a los pueblos, de los pueblos a las periferias de las grandes ciudades y de estas tierras al norte, expulsados por las condiciones de miseria en que viven: ellos se llevan su cultura, sus ilusiones, sus necesidades. La situación actual delos migrantes se parece a la que pasó Jesús en Belén, donde no encontró posada porque le cerraron las puertas.

Hoy debemos tomar conciencia de que vivimos en una sociedad egoísta, de puertas cerradas, educados más bien a expulsar y no a hospedar a quienes nos incomodan.

Las posadas debemos vivirlas en un ambiente de fe y esperanza porque en un mundo educado a excluir, a restar y a anular, los cristianos debemos reinvertir esas actitudes, sumando, compartiendo, incluyendo.

Que en este tiempo, nuestro corazón sea pesebre de Dios donde se dé posada a quienes nada tienen: los pobres.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Adviento

Año 14 Número 694 14 de diciembre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a ser testigos de la Luz

En este tercer domingo de adviento, el evangelista san Juan, habla que apareció un hombre llamado Juan el Bautista. Este vino para dar testimonio de la luz para que todos creyeran en Él. Juan Bautista es el precursor que anuncia la presencia de Jesús. Era necesario aclarar su misión solamente ser "testigo de la Luz", porque la luz es Jesús, no Juan. Por eso la pregunta que le hacen los sacerdotes, es: ¿Tú quién eres?

Ante las expectativas de la venida del Mesías, la respuesta y petición de Juan Bautista es simple y clara: "Soy la voz que grita en el desierto: enderecen el camino del Señor". Juan atraía mucha gente para oír su predicación y a participar de su bautismo de agua. Lo vuelven a cuestionar: "si no eres tú el Mesías ni Elías ni el Profeta ¿por qué bautizas?

Juan Bautista no se identifica con ninguno de los personajes, pero se siente enviado por Dios. La pregunta lleva en sí una acusación de ser es un usurpador. Pero Juan les aclara que el bautismo de agua es señal de arrepentimiento y les anuncia que vendrá otro que los bautizará en Espíritu Santo.

Juan el Bautista, abre el camino a Jesús y nos anima a despertar hoy. Abrir los ojos en medio de la oscuridad. En la actualidad necesitamos ser creyentes que con nuestra experiencia personal, nuestro testimonio y servicio facilitemos el encuentro con el señor y emprendamos el camino de la misión.

Nuestro compromiso como bautizados es ser testigos humildes que, al estilo del Bautista, seamos mensajeros misioneros del Evangelio de Jesús; cristianos sostenidos y animados por él, que dejemos entrever la presencia viva de Jesús vivo nuestras familias y comunidades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Lucas 1)

R/. Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso los ojos en la humildad de su esclava. *R/.*

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega, de generación en generación, a los que lo temen. *R/.*

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Is 61, 1 (Cit. en Lc 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

R/. Aleluya, aleluya

Del libro del profeta Isaías (61, 1-2. 10-11)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor. Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas. Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses (5, 16-24)

Hermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (1, 6-8. 19-28)

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?"

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: "Yo no soy el Mesías". De nuevo le preguntaron: "¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?" Él les respondió: "No lo soy". "¿Eres el profeta?" Respondió: "No". Le dijeron: "Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?" Juan les contestó: *"Yo soy la voz que grita en el desierto: 'Enderecen el camino del Señor', como anunció el profeta Isaías"*.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: "Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?" Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias".

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Vino un hombre

Un día llegó un hombre que tenía calor en sus palabras y embrujo en su mensaje. Tenía alegría en sus ojos, la libertad en sus manos, el futuro en sus hechos y cargaba la hermandad en sus hombros. Traía el tesoro de su cielo, la vida de su cruz y con la resurrección en su fe. Señor Jesús un día veniste Tú... ahora te pedimos: ¡Ven, no tardes!